

club de ritmo granollers

Año XV Número 171

JULIO DE 1960

★

SUMARIO

El Jazz y los Libros

Los instrumentos musicales
en el jazz

por Jorge Vall Eseriu

Una gran orquesta desaparecida
por Frank Tenot

Jazz on a Summer's Day

Actividades de la Sociedad
por Trombón

Amenidades

Nuestra portada: MAHALIA JACKSON,
una de las estrellas del film «Jazz en
Newport»

Foto: Don Unstein

Ben Webster

Este nombre, que evoca el gran período ellingtoniano de los años 1940-42, parece un poco olvidado de los aficionados que no pueden apreciar sus últimos discos aparecidos en los Estados Unidos. En 1958 alguien dijo: «El quincuagenario Ben Webster... ha conservado plenamente las cualidades que le han situado entre los maestros de su instrumento». Y también se podría decir que incluso las ha mejorado.

Su álbum titulado «Soulville» (Verve MGV 8274) ha sido alabado unánimemente por los críticos americanos. Don Cerulli, de la revista «Down Beat», le concedió cuatro estrellas y media diciendo: «Este álbum es un excelente retrato musical de uno de nuestros saxotenedores más inventivos con todas sus facultades creadoras». Martin Williams, el crítico más difícil del otro lado del Atlántico, habla de este disco en términos aún más alagadores, ya que ve en él una expresión de arte musical en el grado más superior que se pueda representar en disco. Nat Hentoff, editor de la revista «Jazz Review», dijo: «Ben es fenomenal... Hawkins y él son leyendas vivien-

Los instrumentos musicales en el jazz

Por Jorge Vall Eseriu

El jazz es una música tan especial, tan particular, que incluso los instrumentos musicales resultan a veces difíciles de ser adaptados y en algunos casos, francamente imposible.

En un principio, las orquestas debido a la falta de medios y también por escasos conocimientos técnicos, adaptaron instrumentos de tipo rudimentario, que a su vez se popularizaron llegando a ser importantes en el terreno profesional. Por ejemplo el «washboard», llegó a ser muy popular en los años 20. Consta de una especie de plancha metálica y ondulada para lavar y que frotando con los dedos sobre la misma de manera peculiar, se conseguían ritmos muy notables y cargados de una buena dosis de «swing». El «washboard» llegó a penetrar en las salas de grabación, e incluso se hicieron discos estupendos, hoy claros exponentes de un estilo y una modalidad que a pesar de haber desaparecido, no por

ello está bien equilibrada y llena de un jazz sin posibles discusiones.

tes», para subrayar la magnificencia del arte de Ben Webster. Hay en él una audacia tranquila con la que se muestra poseedor de una naturalidad total.

Ultimamente han aparecido otros discos interesantes de este gran solista: uno de ellos (Verve MGV 8327) le encara con Coleman Hawkins, que después de su audición viene la tentación de afirmar que el discípulo acaba por hacerlo mejor que el maestro; otro álbum (Verve MGV 8318), reúne a tres maestros del saxo tenor: Bean, Ben y Budd (Johnson), en el que Webster se muestra el más inventivo y maestro de su instrumento; finalmente otro álbum con Gerry Mulligan (Verve MGV 8343), que inspira esta frase al crítico John S. Wilson, en «Down Beat»: «Este es uno de los grandes discos del jazz».

Aparte de los instrumentos rudimentarios, muchos han sido los músicos que han intentado hacer penetrar en el jazz, instrumentos poco gratos y de posibilidades técnicas difíciles. El arpa por ejemplo, aunque se ha intentado, no se ha generalizado en absoluto, y los músicos no la adaptan. Lo mismo ocurre con el acordeón, el violín, la flauta y muchos otros que no llegan a interesar de una manera directa al intérprete o bien resultan poco gratos en el sentido auditivo.

Ultimamente hemos visto la nueva intervención en algunas orquestas y conjuntos, del «french horn», especie de cuerno de caza con posibilidades técnicas de ejecución, aunque en definitiva limitadas.

Sin embargo, la mayoría de estos instrumentos no se popularizan, y el motivo no puede ser ciertamente complicado. Anótese que el jazz es una música que no se halla al alcance de todos los músicos, ni tan siquiera de todos los músicos negros. Sólo unos cuantos tienen el privilegio de ser elegidos por esa fuerza interior creadora. Por eso los instrumentos que para ello se requieren han de poseer fuerza auditiva, para que el intérprete pueda dar el «punch» necesario en el momento oportuno. Posibilidades técnicas desahogadas y de fácil manejo, para lograr verter las notas de manera directa, sin dar rodeos, y en el momento justo que la idea afluye a la capacidad del intérprete. Y, por último y lo que es más importante, flexibilidad en el sonido, sin el cual no existiría el «swing», base importantísima en donde se apoya el conjunto de toda la música de jazz.